

EDITORIAL

El secuestro, más allá de la connotación moral o ética que se le puede dar, es el acto por el cual se priva de la libertad a una persona o personas pidiendo algo a cambio por su liberación. Esto, tiende a variar según la situación, en algunos casos se pide dinero, en otros información o poder político, pero en cualquiera de estas situaciones el secuestro es utilizado como herramienta de presión.

En todos los países existe legislación contra el secuestro, sin embargo el problema se afronta de diferente forma entre naciones, ya que existe una discrepancia en términos de quién lo lleva a cabo y qué piden a cambio. Es usual encontrar que agentes particulares y anónimos lleven a cabo un secuestro a cambio de dinero. Normalmente, los secuestrados son personas de amplios recursos y con una alta reputación social. Sin embargo, existen otras modalidades de secuestro, por ejemplo existen grupos que usan el secuestro como un mecanismo para ejercer presión sobre la comunidad y así lograr ciertos objetivos que no solamente son pecuniarios, sino muchas veces políticos.

Según reportes del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, el 75% de los secuestrados en el mundo se registran en América Latina. Por esta razón, América Latina es considerada el Centro Mundial del Secuestro, después de África, (donde se vive

un conflicto político con altos índices de mortalidad, narcotráfico, e inseguridad). El mayor número de secuestrados se concentra en Colombia, seguida por México y Brasil. Según reportes de organismos internacionales “En la actualidad más de 4200 personas se encuentran secuestradas en Colombia”¹. Además, las estadísticas de los organismos de seguridad Nacionales, nos muestran que en Colombia ocurre un secuestro cada 4 horas aproximadamente y aunque la tasa se ha reducido en los últimos años, sigue siendo teniendo una magnitud muy grande.

“Las Autodefensas Unidas de Colombia ejecutaron 515 secuestrados, entre 2002 y abril de 2006. Igualmente, al ELN se le atribuyeron 1.389 secuestrados; y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron responsables de 2.211 secuestrados. En el 2002 se registraron 990, mientras que en el 2005, la cifra bajó a 198.”²

Pero más allá de las cifras, el secuestro tiene grandes implicaciones, sobre el individuo secuestrado, sobre su familia, y la sociedad en general, especialmente en situaciones donde los niveles de secuestro son tan altos como se aprecian en Colombia.

La magnitud del problema es tan grande, que las iniciativas ciudadanas, civiles y masivas en contra del secuestro, han empezado a tomar fuerza, las marchas como las del

1 En: www.lasvocesdelsecuestro.com

2 En: www.mediosparalapaz.org



4 de febrero son muestra de ello. Además, las implicaciones sociales y económicas que tiene el secuestro sobre la comunidad en general, son tales, que hacen cada vez más evidente el hecho de que el secuestro no sólo afecta a quienes están involucrados de manera directa en el conflicto.

Existen varias teorías sobre los mecanismos apropiados para abordar el problema del secuestro. Por un lado existen quienes creen que establecer un diálogo y un espacio de negociaciones es ventajoso, para que ambos lados, (las fuerzas insurgentes, y el gobierno en nombre del Estado), para que logren un punto medio en el que principal-

mente se deje en libertad a todos los secuestrados. De esta vertiente han surgido propuestas como el intercambio humanitario, donde a cambio de la liberación de los secuestrados también se liberan de las cárceles a algunos excombatientes de las FARC. Otra idea que sale de esta línea de pensamiento es la de crear una zona de despeje, que sería para establecer mesas de diálogo o de mediación, donde todos los secuestrados recuperarían su libertad

Hay quienes afirman que el dialogo no es el mecanismo adecuado. Para lograr la liberación de los secuestrados, pues en ocasiones pasadas tanto los diálogos de paz como las zonas de distensión (la zona del Caguan) entregadas a las fuerzas insurgentes, fueron desaprovechadas y en ningún momento se lograron acuerdos sustanciales, pues aunque se logro un intercambio humanitario, no se le puso fin al secuestro. Por su parte estos tienden a seguir la línea de la mano dura, que busca ejercer el uso de la fuerza, con el fin de inclinar el balance de fuerzas del conflicto, situación que aseguraría, según esta perspectiva, el éxito de las negociaciones de paz, que solo reflejan las realidades del campo de batalla.³ Es decir, basados en las experiencias centro

3 Pérez, B. Los vericuetos del laberinto. En: Rabasa, Al, P. Chalk El laberinto colombiano, propuestas para la resolución del conflicto. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. Página 25. Fotografía: Secuestro. <http://images.google.com.co/imgres?imgurl=http://psiquiatric.blogia.com/upload/20070708180746-secuestro.jpg&imgrefurl>

americanas, buscan convencer a los grupos armados, que la victoria militar no es una opción. Sin embargo la movilización masiva de la sociedad civil contra el terrorismo, es un imperativo, pues la acción colectiva, y la cohesión social representan un perfecto complemento a la política de fuerza que se manifiesta en la política de Seguridad Democrática del presidente Uribe.

Sin embargo para el Estado, el costo político de asumir cualquier decisión política semejante al despeje del Caguán, es tan alto, que por muchos años, no habría forma alguna en que un gobierno pueda asumirlo. Álvaro Uribe, que fue elegido en un contexto en que el elemento enlazador y legitimador de su gobierno fue precisamente evitar a toda costa una situación similar al de la zona de despeje. En este contexto la salida humanitaria al tema de los secuestrados, al haberse transformado en un tema político, adquiere una dinámica diferente, que necesita de nuevas ideas, las cuales deben venir de ese agente del conflicto que durante décadas se mantuvo al margen como víctima silenciosa de la atro-

cidad del terrorismo: la sociedad civil. La acción colectiva, puede generar mejores resultados humanitarios que las soluciones mediáticas, en la medida en que tienen un impacto real sobre los supuestos resultados que pretenden mostrar los grupos alzados en armas, así tienen un potencial increíble para transformar el balance del conflicto, de manera nacional e internacional. Por esta razón, Marchas como la del 4 de febrero, si bien no tienen resultados visibles en el corto plazo, permiten la creación de consensos en la sociedad, y cierran las posibilidades políticas que el secuestro genera debido a la ambigüedad de la posición de la sociedad al respecto.

*Comité Editorial
Revista Divergencia*

Referencias Bibliográficas

Rabasa, A.; P. Chalk. 2003 El laberinto colombiano, propuestas para la resolución del conflicto. Universidad Externado de Colombia. Bogotá

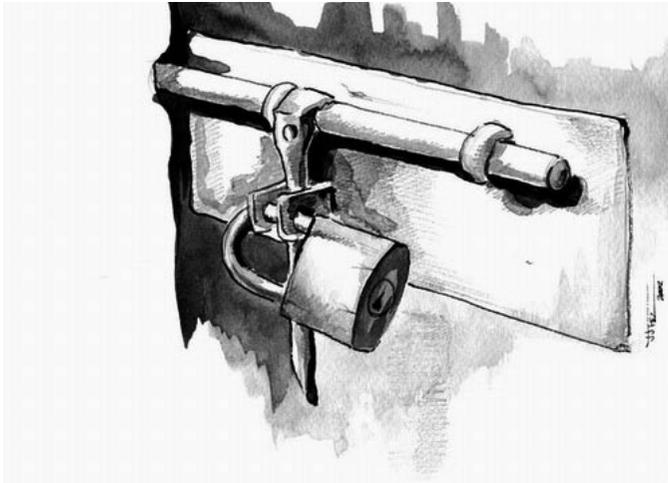


Ilustración: Cerrojo.. <http://www.jjfez.com/espanol/imagenes%20de%20la%20web/arte%20variado/acuarelas/candado.jpg>